



Impulsores económicos y ambientales de la migración centroamericana

Informe provisional y recomendaciones

**Grupo de Trabajo de Centro y
Norteamérica sobre Migración**

Febrero de 2022

F



El **Grupo de Trabajo de Centro y Norteamérica sobre Migración** es un foro no gubernamental de académicos, líderes de la sociedad civil y del mundo empresarial, y antiguos responsables políticos en diálogo con funcionarios gubernamentales actuales, creado para facilitar un diálogo de soluciones ampliamente impulsado entre los países implicados en la crisis de la migración y el desplazamiento forzado en la región. Iniciado por el World Refugee & Migration Council (WRMC, Consejo Mundial de Refugiados y Migración) con el Centro de Estudios México-Estados Unidos, El Colegio de México, el Migration Policy Institute (MPI) y el Diálogo Interamericano, el grupo de trabajo emitirá recomendaciones concretas para una acción colectiva y regional basada en la investigación de pruebas para promover el reparto de responsabilidades en toda América del Norte y Central. Este informe forma parte de la serie de informes provisionales del Grupo de Trabajo sobre los siguientes temas, disponibles en wrmcouncil.org/GrupodeTrabajo:

- Protección humanitaria en la región, en especial para mujeres y niños, por ser quienes corren mayores riesgos.
- Corresponsabilidad y cooperación para gestionar la migración, con énfasis en el mejoramiento de las estrategias regionales en la materia.
- Marcos institucionales y consideraciones políticas nacionales, incluyendo elementos como el Estado de derecho, la gobernanza, la corrupción y la rendición de cuentas.
- Inversión en el desarrollo a largo plazo, con miras a hacer frente a la violencia y las pandillas, la pobreza y la inequidad, así como a los efectos del cambio climático.
- Fortalecimiento de las vías legales para la migración como alternativa a la migración irregular, incluyendo opciones como patrocinio privado, reunificación familiar y migración laboral.

Copresidentes del Grupo de Trabajo

La secretaria Madeleine Albright, ex secretaria de Estado de EE.UU. y presidenta de honor del WRMC
El Honorable Lloyd Axworthy, Presidente del Consejo del WRMC, y ex Ministro de Asuntos Exteriores de Canadá
Lic. Mayu Brizuela de Avila, ex Ministra de Relaciones Exteriores, El Salvador
Dra. Julieta Castellanos, ex rectora de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

P. Leonir Chiarello, Superior General, Misioneros de San Carlos Borromeo (Scalabrinianos)
La presidenta Laura Chinchilla, ex presidenta de Costa Rica
Dra. Silvia Giorguli Saucedo, Presidenta de El Colegio de México
Cardenal Álvaro Ramazzini, Obispo de Huehuetenango, Guatemala

Miembros del Grupo de Trabajo

Pedro Barquero, Presidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés
Jennifer Bond, fundadora y directora general del Centro de Refugiados de la Universidad de Ottawa; presidenta de la Iniciativa Mundial de Patrocinio de Refugiados
Allert Brown-Gort, Profesor Visitante de Relaciones Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México
Noah Bullock, Director Ejecutivo, Cristosal
Padre Juan Luis Carbajal Tejeda, Secretario Ejecutivo, Pastoral de Movilidad Humana
José Miguel Cruz, Director de Investigación, Universidad Internacional de Florida, Centro Latinoamericano y del Caribe Kimberly Green
Karla Cueva, ex ministra de Derechos Humanos, Honduras
Diego de Sola, cofundador y miembro del consejo de administración de Glasswing
Katharine Donato, Directora del Instituto para el Estudio de la Migración Internacional, Universidad de Georgetown
Jonathan Fanton, asesor especial del WRMC
Fay Faraday, abogada canadiense especialista en justicia social
Rafael Fernández de Castro, Director del Centro de Estudios México-Estados Unidos
Elizabeth Ferris, profesora de la Universidad de Georgetown y vicepresidenta de investigación del WRMC
Jayne Fleming, Directora de Programas Internacionales de Protección de Refugiados, Reed Smith LLP, y Directora Internacional, Lamp Lifeboat Ladder
Fen Osler Hampson, Presidente del WRMC

Gina Kawas, becaria del Centro Vidanta-Wilson
Doris Meissner, miembro principal y directora del Programa de Política de Inmigración de Estados Unidos, Instituto de Política Migratoria
Helena Olea, Directora Asociada de Programas, Alianza Américas
Salvador Paiz, Director, Fundación para el Desarrollo de Guatemala (FUNDESA)
Patricia Pérez-Coutts, Presidenta de la Junta Directiva, Cuso International
Guillermo E. Rishchynski, ex embajador de Canadá y miembro de la Junta Directiva del Consejo Canadiense para las Américas
Allan Rock, presidente emérito y profesor de Derecho de la Universidad de Ottawa, y ex embajador de Canadá ante las Naciones Unidas
Emilio Romano, director general de Bank of America México
Ana Mercedes Saiz, Directora Ejecutiva, Sin Fronteras
Andrew Selee, Presidente del Migration Policy Institute
Michael Shifter, Presidente, Diálogo Interamericano
Eduardo Stein Barillas, ex vicepresidente de Guatemala y ministro de Asuntos Exteriores
Brian Stevenson, presidente y director general de University Partnerships North America, Navitas
Irma A. Velásquez Nimatuj, Profesora Visitante, Universidad de Stanford
Beatriz Zepeda, profesora e investigadora del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México y ex directora de FLACSO-Guatemala

Informe provisional sobre los impulsores económicos y medioambientales de la migración centroamericana¹

La mayoría de los migrantes centroamericanos citan las condiciones económicas como motivo de su decisión de abandonar sus países. Para algunos es la única razón: emigran porque ya no pueden sobrevivir donde están. Para algunos, la pérdida de sus medios de vida se debe a presiones medioambientales como la sequía, los huracanes o los efectos a largo plazo del cambio climático. Para otros, la decisión de emigrar es el resultado tanto de la desesperación económica como de la inseguridad personal debido a la violencia criminal.² Para casi todos, la pobreza y la pérdida de la esperanza de que las condiciones mejoren son factores que influyen en su decisión de desplazarse. Hasta que esa realidad económica y esas percepciones cambien, los centroamericanos seguirán buscando oportunidades económicas en otros países. El hecho es que para muchas personas centroamericanas, la migración es una estrategia eficaz de reducción de la pobreza. Trabajar en Estados Unidos o Canadá no sólo mejora su nivel de vida, sino que también ayuda a la supervivencia de sus familias en su país por medio de las remesas. Hasta que no perciban que ellos y sus familias pueden alcanzar un nivel de vida decente en sus propios países, seguirán desplazándose, incluso cuando las fronteras

militarizadas aumenten el riesgo y los costos de la migración.

Si bien es evidente que hay que mejorar las condiciones económicas que impulsan la migración centroamericana, insistimos en que es igualmente importante -quizá incluso más- atender los factores políticos e institucionales que han contribuido a la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades económicas de la región. Estas desigualdades económicas no se produjeron por casualidad, sino que son el resultado de factores políticos e institucionales, como la corrupción y la evasión fiscal generalizadas, las decisiones políticas que dejan de lado la protección social, la debilidad del Estado de Derecho, los sistemas fiscales regresivos y bajos y las prácticas económicas depredadoras del medio ambiente. Es poco probable que el aumento de la ayuda internacional sin reformas políticas reduzca la migración. [El informe del Grupo de Trabajo sobre los factores políticos e institucionales que impulsan la migración](#) ofrece algunas recomendaciones para atender dichos factores.

En las siguientes secciones se detallan algunas de las condiciones económicas y medioambientales que impulsan la migración. Muchas de ellas son de carácter estructural y requerirán inversiones a largo plazo. Pero hay medidas que se pueden tomar ahora y que creemos mejorarán la vida de los centroamericanos ya que podrían, al menos de forma gradual, contribuir a una reducción de las condiciones económicas que han llevado a millones de personas a emprender el peligroso viaje hacia el norte. Este informe se centra en los factores económicos y ambientales más

¹ Este informe se ha elaborado a partir de documentos preparados por Carlos Alvarado, Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (Guatemala) – [Estado de derecho en Centroamérica: consideraciones económicas y fiscales de la migración forzada](#); Manuel Orozco, Creative Associates (US) – [Migrant Remittances to Central America and Options for Development](#); Pablo Escribano (IOM-Central America) – [Environmental Drivers of Migration from Northern Central America](#); and Jaime Ordoñez (Faculty of Law, University of Costa Rica) – [La pobreza como causa esencial de la expulsión humana y la migración \(Centroamérica 2021-2022\)](#). El informe

también se ha beneficiado de las conversaciones mantenidas con representantes de Partnership for Central America.

² Como se detalla en nuestro [informe sobre la protección humanitaria en la región](#), la violencia es un motor del desplazamiento tanto interno como transfronterizo en la región. Según Creative Associates (2019), la mayoría de los centroamericanos citan las preocupaciones económicas como su principal razón para migrar; los que citan la victimización van desde el 14% en Guatemala hasta el 18% en Honduras y el 38% en El Salvador. Véase también Abuelafila et al 2019.

estrechamente relacionados con la migración: el fortalecimiento de las oportunidades de empleo en el sector formal; la educación financiera, la bancarización y el acceso al crédito (Kemmer y Benavides, 2019), así como la educación y las oportunidades para los jóvenes.

La migración centroamericana, sin embargo, no se refiere únicamente a las personas centroamericanas que viajan a Estados Unidos. Los países centroamericanos son emisores de migrantes, pero también son países de tránsito y destino; hay un movimiento considerable y regular de ida y vuelta a través de las fronteras en la región. Los tres países del norte de Centroamérica también se enfrentan al gran reto de reincorporar a un número importante de sus ciudadanos que regresan de EEUU y México, algunos de forma voluntaria pero principalmente por medio de deportaciones. Para complicar aún más las cosas, los nacionales de países fuera de Centroamérica viajan a través de Centroamérica hacia Estados Unidos, incluyendo un gran número de personas haitianas.

Impulsores económicos de la migración

En cuanto a los indicadores macroeconómicos, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua registran un PIB per cápita sustancialmente inferior al de sus vecinos del sur. Todos los países de la región experimentaron un descenso del PIB en 2020 como consecuencia de la COVID-19: -8,6% en El Salvador; -1,5% en Guatemala; -8% en Honduras y -9% en México (CEPAL, 2021, 8). Uno de cada cuatro negocios en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua cerró (Aterido et al., 2021,1).

El impacto de la pandemia ha sido particularmente agudo en las economías dependientes del exterior y altamente informales, como los países del norte de Centroamérica, porque también son los que presentan una menor complejidad económica y han experimentado mayores pérdidas de ingresos (Orozco, 2020). De hecho, la pérdida de más del 10 por ciento del ingreso per cápita, con mayor efecto en el sector informal, donde se origina mayormente la migración, hizo

retroceder a las familias a los niveles de 2017. En 2021, se espera que el crecimiento per cápita sea inferior al 2 por ciento. Las mujeres se vieron especialmente afectadas por los efectos de las restricciones de la COVID-19 y tuvieron más probabilidades de perder sus puestos de trabajo, en parte debido al cierre de escuelas (Aterido et al, 2021, 1)

Demografía, economía y migración

En cuanto a las tendencias de la población, los países centroamericanos tienen un dividendo demográfico, ya que cuentan con mayor porcentaje de población en edad de trabajar que de personas mayores. Estos trabajadores deberán incorporarse al sector laboral en los próximos años y pueden contribuir al crecimiento económico y al desarrollo de la región. Desgraciadamente, los países de la región han sido incapaces de generar oportunidades de empleo de calidad para la población, lo que ha provocado la migración. Esto significa que los beneficios generados por este dividendo demográfico están siendo disfrutados por los países de destino, en particular por la economía de Estados Unidos.

Como indica el cuadro 2, las tasas de desempleo aumentaron en todos los países centroamericanos entre 2019 y 2020, lo que refleja el impacto económico de las medidas del COVID-19 y, al menos en el caso de Honduras, la devastación causada por los huracanes Eta e Iota.

Como indica la figura 2, existe una diferencia significativa entre hombres y mujeres en cuanto a las tasas de empleo. Se necesitan estrategias específicas, que incluyan la provisión de guarderías, para apoyar la participación de las mujeres en el mercado laboral. Aunque las cifras oficiales de desempleo son relativamente bajas, no reflejan el hecho de que la mayor parte del empleo se encuentra en el sector informal, caracterizado por los bajos salarios, el empleo precario y la falta de protecciones sociales.

Guatemala, por ejemplo, tuvo la tasa de desempleo más baja - 2,8 por ciento anual - en 2015-19, pero el 70,2 por ciento del empleo en 2019 fue en el sector informal y aún más alto en el caso de las mujeres (71,4 por ciento) y la población indígena (84,6 por ciento).

Es necesario prestar mucha más atención a este vasto sector informal, que comprende más de dos tercios de la mano de obra y del sector empresarial de la región. De hecho, resulta eufemístico hablar de un sector privado en Centroamérica cuando la mayoría de estas empresas son operaciones unipersonales con ingresos que no generan una riqueza significativa. Al mismo tiempo, atender la informalidad ha resultado difícil y en gran medida infructuoso: Centroamérica, como gran parte de América Latina, no ha conseguido reducir el tamaño de su sector informal en los últimos 40 años. Se trata de un problema crónico y sistémico que no puede resolverse como parte de una estrategia única porque está relacionado con el capital humano: los que están en la economía informal no están cualificados, no tienen educación, están mal pagados y, por tanto, no son competitivos. Cualquier esfuerzo por atender los impulsores económicos de la migración debe lidiar con el sector informal.

Los resultados económicos de la región están condicionados por los bajos niveles de productividad asociados a la presencia de una gran masa de empresas y trabajadores que operan de manera informal. La mayoría de los negocios son empresas unipersonales que operan en mercados de mercancías saturados, sin registro municipal o gubernamental (en gran parte debido a los excesivos costes financieros y de tiempo), sin acceso a la financiación, sin vínculos sustanciales con las cadenas de valor con acceso limitado al mercado y sin hacer contribuciones fiscales.

A su vez, los ingresos del gobierno no sólo son bajos, sino que la competitividad está muy limitada a márgenes de beneficio casi nulos a lo largo de las operaciones comerciales de estos negocios. Así, el crecimiento económico se ve limitado.

A pesar de las pruebas que demuestran que la formalización de las empresas aumenta el empleo y los ingresos (Khamis, 2014), los gobiernos, los donantes y el sector privado suelen tener dificultades para concentrarse en esta cuestión de forma sistemática y estratégica. Sin embargo, cualquier enfoque de desarrollo económico que mitigue la migración dependerá del establecimiento de una estrategia

clara de formalización empresarial y laboral. Como mínimo, una estrategia de desarrollo debería centrarse en las formas en que la formalización maximiza las oportunidades de ingresos. En este sentido, la educación y el asesoramiento financieros se traducen en mayor confianza del público en el sector financiero, lo que a su vez contribuye a la formalización.

La estrategia debería centrarse en aquellos que tienen más probabilidades de tener éxito como operaciones empresariales generadoras de ingresos, y con el objetivo y la capacidad de generar empleo. En términos concretos, la formalización de 60,000 negocios en Centroamérica —cada uno de los cuales contrata a un trabajador más— generaría empleo para otros 60,000 trabajadores.

El compromiso del sector privado es esencial en el proceso de formalización de la economía informal. Como concluye un estudio reciente del Atlantic Council, los empresarios pueden contribuir a reducir la informalidad "colaborando con los gobiernos en el diseño y la ejecución de políticas activas del mercado laboral (formación de la mano de obra, aprendizaje, cursos de empleabilidad, asesoramiento y búsqueda de empleo), ayudando a los autónomos informales y a los solicitantes de empleo a navegar por los costes administrativos y los requisitos para llevar a cabo un trabajo formal y participando en las promesas dirigidas por la sociedad civil que comprometen a las empresas a apoyar la formalización de sus propias cadenas de suministro y de sus clientes" (Bozmoski y Sadurni, 2021, 3).

Para la recuperación de la región y la mitigación de la migración es fundamental un programa de estabilización que se dirija a una masa crítica de la mano de obra, a su sector privado y a las poblaciones más vulnerables. Las empresas de la economía informal contribuyen muy poco a la renta nacional pero son responsables de más de la mitad de su mano de obra. En cuanto al impacto económico de la pandemia, si bien estos negocios y trabajadores informales no perdieron puestos de trabajo, sí perdieron el equivalente a un mes de ingresos. Esas pérdidas son irreversibles a corto plazo. La modernización empresarial es necesaria para

ayudar a las sociedades a adaptarse a la dinámica cambiante en el periodo post-pandémico.

Se necesita urgentemente una mayor integración de las empresas en la economía digital, por ejemplo, mediante el almacenamiento y el procesamiento de datos a través de Internet en todos los sectores e intermediarios económicos, incluyendo el dinero, la información o la conectividad. La capacitación y el apoyo técnico y financiero - que debe realizarse en gran medida a través del sector privado y la sociedad civil- deben alinearse para fortalecer a los trabajadores y a las empresas en la economía digital y del conocimiento, asegurando que las microempresas accedan a las herramientas digitales. La debilidad del sistema productivo de los países centroamericanos se refleja en los altos niveles de pobreza y pobreza extrema (ver Tabla 3). Se necesitan estrategias para reformar el sistema fiscal y crear un campo de juego equitativo.

En general, la mayor proporción de personas que viven en condiciones de pobreza y extrema pobreza se encuentra en las zonas rurales, zonas en las que los salarios de los trabajadores rurales son bajos, la protección social es débil y hay una mayor vulnerabilidad a las catástrofes, la degradación del medio ambiente y el cambio climático.

La falta de condiciones de trabajo decente en las zonas rurales, unida a la desigualdad, la pobreza y la falta de protección social, ha provocado un aumento espectacular de la migración del campo a la ciudad. Cientos de miles de campesinos centroamericanos han abandonado el campo y sus ocupaciones agrícolas y se han trasladado a un mundo urbano de segregación y pobreza; viviendo en vastos asentamientos informales y trabajando en el sector informal en empleos de baja calidad, experimentan la marginación humana, educativa y económica.

La COVID-19 ha intensificado este proceso. La tasa de pobreza en Honduras podría aumentar entre un 70% y un 75% para finales de 2021. Honduras es el país que registra la mayor desigualdad de la región, así como los mayores niveles de pobreza y extrema pobreza. La pobreza en Guatemala ha aumentado entre 5 y 6

puntos porcentuales, afectando ahora al 60 por ciento de la población, con 3,5 millones de personas que padecen hambre estructural y pobreza extrema (SICA, 2021). El COVID-19 ha tenido un impacto especialmente negativo en las mujeres (CEPAL, 2021).

Las estructuras económicas han producido graves resultados en los sectores de la educación y la salud. Apenas el 41% de los jóvenes centroamericanos que ingresan al sistema educativo se gradúan de la escuela secundaria (CEPAL, 2016-2019). Esta estadística anterior al COVID se ha deteriorado en al menos 5 puntos en cada país de la región. Los jóvenes de entre 15 y 29 años representan el 30% de la población en Guatemala y Honduras y el 28% en El Salvador; este es también el grupo que tiene menos posibilidades de encontrar oportunidades educativas, de empleo o de formación, ya que casi el 28% de la población juvenil no puede acceder a ninguna de estas opciones (Savoy y Sady-Kennedy, 2021). En cada uno de los países del norte de América Central, sólo una cuarta parte de la mano de obra potencial ha completado la escuela secundaria superior y sólo un 10 por ciento ha completado algún tipo de educación terciaria (Bozmoski y Sadurni, 2021, 4). Cada año, unos 100.000 jóvenes se incorporan al mercado laboral en el Triángulo Norte, y las perspectivas de encontrar empleos de calidad son limitadas en vista de la baja tasa de crecimiento económico (Abuelafila et al. , 2021, 12). Es necesario prestar más atención a la transición que los jóvenes afrontan entre la educación y la formación, así como a la entrada en el mercado laboral formal.

Del mismo modo, existen deficiencias en el sector de la salud. Mientras que el gasto en salud en América Latina y el Caribe fue de alrededor de 1.000 dólares por persona entre 2017 y 2019 (sólo una cuarta parte del gasto de los países de la OCDE), la cifra correspondiente en Centroamérica fue de menos de 250 dólares por persona.

La debilidad de las infraestructuras sanitarias y educativas y las inadecuadas políticas de protección social, unidas a la falta de confianza en las instituciones públicas, han dado lugar a un descontento social generalizado con el funcionamiento de las instituciones públicas, así

como a una evaluación negativa de la capacidad de los gobiernos para prestar servicios públicos esenciales y responder a los problemas concretos de la población.

Los sistemas fiscales de la región no generan ingresos suficientes para financiar la sanidad, la educación, las infraestructuras, etc. , perpetuando así la trampa de la pobreza. La recaudación de impuestos se ve afectada por el alto grado de informalidad, el contrabando, la evasión fiscal y la escasa eficacia de las autoridades de recaudación. Además, los tipos impositivos marginales de los impuestos individuales son bajos. En el caso de Guatemala, el sistema del impuesto sobre la renta es progresivo en el sentido de que existe un tipo base del 5 por ciento y un tipo superior del 7 por ciento para las personas con ingresos elevados. Sin embargo, los tipos impositivos personales en sí son bajos. Todo ello se traduce en una menor recaudación. Mientras que en los países de la OCDE la recaudación media de impuestos en 2019 fue del 33,8 por ciento y en América Latina del 22,9 por ciento, las cifras para México y el norte de América Central fueron: 21,9 por ciento para Honduras, 20,8 por ciento para El Salvador, 16,5 por ciento para México y 13,1 por ciento para Guatemala (OCDE, 2021).

Además, como argumentan Barreix et al. (2017) Centroamérica muestra las mismas características que América Latina en cuanto a que: "El Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas [IRPF] es un impuesto progresivo que sólo paga una pequeña proporción de las personas físicas con altos ingresos formales, principalmente las que se encuentran en el decil más alto de ingresos y cuyas desgravaciones fiscales básicas y desgravaciones fiscales estándar ascienden al 62 por ciento de los ingresos brutos de su renta imponible. De hecho, por término medio, más del 80 por ciento del impuesto sobre la renta de las personas físicas lo paga el decil más rico, según la información facilitada por las administraciones fiscales nacionales. Sin embargo, los asalariados de alto nivel pagan tipos impositivos medios muy bajos. Además, los tipos medios efectivos del PIT están por debajo del tipo impositivo mínimo legal medio en casi todos los países de la región. La amalgama de estos factores se tradujo, a su vez, en una escasa capacidad de recaudación y un escaso impacto en la redistribución de la renta."

Para atender algunos de los impulsores económicos de la migración, los gobiernos municipales y estatales tienen un importante papel que desempeñar. Dados los patrones de migración del campo a la ciudad -en parte exacerbados por las condiciones ambientales, como se discute más adelante- los gobiernos municipales tienen el reto de apoyar el desarrollo de la economía formal y la creación de nuevas oportunidades de empleo.

Las remesas, que se analizan con más detalle a continuación, constituyen la mayor afluencia de recursos procedentes del exterior: en 2020, fueron mayores que los ingresos por exportaciones de bienes y servicios en El Salvador y Honduras y sólo ligeramente inferiores en el caso de Guatemala. En El Salvador, las remesas representaron alrededor del 79% del gasto público, mientras que en Guatemala esta proporción alcanzó alrededor del 94%. En cambio, en Honduras, las remesas superaron en un 12,9 por ciento el gasto público total.

Las remesas son especialmente importantes debido a la falta de oportunidades para que los centroamericanos encuentren un trabajo adecuadamente remunerado en la región. La precariedad del empleo y la falta de una protección social adecuada hacen que las familias de los emigrantes que trabajan en el extranjero sobrevivan en gran medida gracias a las remesas. Los gobiernos de la región cuentan con las remesas como piedra angular de su estrategia económica (López Obrador, 2021). Al mismo tiempo, las remesas también han dado lugar a una economía de consumo que genera empleos de baja calidad con poco valor añadido que mantiene los salarios bajos. Las remesas también tienen un efecto sobre la recaudación de impuestos, ya que estos flujos están exentos de impuestos, y a veces se utilizan para el blanqueo de dinero y, por tanto, favorecen la corrupción.

Recomendaciones:

Existe un reconocimiento generalizado de que es necesario un cambio para atender los factores económicos que impulsan en gran medida la migración centroamericana. La CEPAL (2021), el SICA (2021), la administración Biden (EE.UU., NSC 2021) y otros han desarrollado

recomendaciones serias y de gran alcance para fortalecer las economías de la región. Las recomendaciones de este Grupo de Trabajo se centran en la necesidad de una **respuesta coordinada en toda la región** para hacer frente a los impulsores económicos y medioambientales de la migración centroamericana. Si bien es cierto que se deben implementar muchos cambios a nivel nacional y local, creemos que se necesita una estrategia integral para la región, que involucre tanto a Canadá, como a Estados Unidos, Centroamérica y México, y que implique a una amplia gama de partes interesadas, incluidos los bancos de desarrollo, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil. La mayor parte de las exportaciones centroamericanas se dirigen a otros países centroamericanos, por lo que es necesario apoyar a las instituciones regionales para que desempeñen un papel más fuerte a la hora de atender los retos económicos de la región. También hacemos un llamamiento a los gobiernos de Canadá y Estados Unidos para que coordinen su apoyo a un enfoque regional para trabajar hacia un cambio radical integral.

- Recomendamos que se organice una **conferencia internacional** con académicos, responsables políticos, grupos de la sociedad civil y representantes de instituciones financieras internacionales para estudiar medidas que permitan poner en marcha una nueva iniciativa similar al "Plan Marshall" para atender las desigualdades estructurales y las fuerzas que obligan a la gente a emigrar. En concreto, pedimos a los miembros de este Grupo de Trabajo que, junto con otras iniciativas, como la Alianza para Centroamérica y las organizaciones regionales -como el SICA, el Banco Interamericano de Desarrollo y la CEPAL- colaboren en la planificación de esta conferencia internacional en 2022. Debería prestarse especial atención a las limitaciones y oportunidades vinculantes para la creación de empleo en cada país, prestando especial atención al género y a la juventud. Esta conferencia podría servir para identificar los elementos de una estrategia

global de revitalización económica de la región y para poner en marcha actividades que tengan un impacto inmediato en la vida de los centroamericanos.

- Pedimos a los organismos multilaterales que financian políticas o programas de protección social en el norte de Centroamérica que evalúen el impacto de sus políticas en la población, con especial atención a las mujeres, los jóvenes, los grupos indígenas y otros grupos tradicionalmente marginados. También les pedimos que consideren el impacto de sus políticas en la migración: los que están contemplando emigrar, los que ya han emigrado y los que han regresado.
- Instamos a los gobiernos de la región a que, con el apoyo de los gobiernos donantes y en estrecha colaboración con el sector privado, desarrollen una estrategia regional concertada para atraer la inversión extranjera a la región en apoyo de los objetivos de desarrollo.
- Instamos a los gobiernos y a otras partes interesadas a que reduzcan las barreras a la formalización. Hay que reducir los trámites burocráticos para formalizar las empresas y crear mecanismos que faciliten la transición. La digitalización de todos los procedimientos gubernamentales sería un paso positivo importante en esta dirección y debería ser apoyada por el sector privado, las instituciones financieras internacionales y los gobiernos donantes. Instamos a los gobiernos de la región a que discutan la posibilidad de desarrollar esquemas de crédito a nivel regional, quizás como un componente del trabajo del Consejo Regional de Migración propuesto en el [informe](#) del Grupo de Trabajo [sobre cooperación regional](#).
- Recomendamos que se dé prioridad a las ciudades locales como destino de los emigrantes en busca de oportunidades. La ecuación coste-beneficio favorecería a las ciudades locales si pudieran ofrecer

suficientes empleos en el sector formal y una vivienda adecuada.

- Pedimos que se desarrolle una estrategia regional para fomentar más oportunidades de empleo para los jóvenes de la región mediante una cuidadosa evaluación de los proyectos existentes centrados en la juventud, junto con un compromiso por parte de los bancos de desarrollo y los gobiernos donantes de apoyar los proyectos de empleo juvenil.
- Recomendamos que las organizaciones regionales ofrezcan talleres para compartir experiencias dentro de la región de esfuerzos exitosos para formalizar la economía informal. En particular, recomendamos que se desarrollen esfuerzos orientados a proporcionar asesoramiento financiero y coaching a las pequeñas empresas, a mejorar el acceso a los servicios financieros, a utilizar los ahorros generados a través de las remesas (véase más adelante) como crédito para aumentar la productividad, a invertir en la economía del conocimiento y a apoyar los avances digitales y técnicos.

Migración y remesas

Uno de los factores clave asociados a la migración es que los emigrantes envían dinero a sus hogares. La contribución de las remesas a la economía de la región es considerable, ya que representa el 22% del PIB de los países del norte de Centroamérica. Estos flujos son la mayor fuente de divisas de la región y generan ingresos disponibles para al menos 4 millones de hogares (en una región con 14 millones de hogares). La recepción de remesas en general se ha convertido en una fuente económica de supervivencia y, al menos para algunos, de prosperidad.

Un estudio realizado en 2019 por Creative Associates reveló que el 25 por ciento de los habitantes de los países del norte de América Central había considerado emigrar. En 2021, en El Salvador, el porcentaje aumentó del 24 al 36

por ciento (Orozco, 2021). En general, las personas que han considerado emigrar informaron de que estaban expuestas a situaciones económicas difíciles y que habían sido víctimas en mayor medida que las que no habían considerado emigrar. Muchos pequeños negocios, por ejemplo, se ven obligados a pagar extorsiones a las bandas criminales. Las personas que se plantean emigrar también tienen unos lazos familiares transnacionales más amplios que los que no han pensado en emigrar (Creative Associates, 2019). En toda la región, los jóvenes tienen el doble de probabilidades de considerar la posibilidad de emigrar que las personas mayores. Los que tienen más probabilidades de considerar la posibilidad de emigrar también tienden a vivir en hogares con bajos ingresos, a trabajar en el sector informal, a estar desempleados o a ser trabajadores cualificados con al menos una educación secundaria. También es probable que consideren la posibilidad de emigrar quienes tienen una perspectiva desfavorable sobre la situación económica futura, han sido víctimas y/o tienen vínculos transnacionales (Creative Associates, 2019).

La investigación confirma que una serie de cuestiones económicas influyen en que los residentes de estos países consideren la posibilidad de emigrar. Vivir en un hogar que gana menos de 400 dólares al mes y que no puede llegar a fin de mes hace que la gente tenga 1,24 veces más probabilidades de considerar la posibilidad de emigrar. Creer que las condiciones son peores hoy que el año pasado hace que la gente tenga 1,67 veces más probabilidades de pensar en emigrar. Las condiciones del mercado laboral también importan. En cuanto a los vínculos transnacionales, tener un pariente en el extranjero no hace que una persona tenga más probabilidades de pensar en emigrar, pero recibir remesas sí. En los tres países del norte de Centroamérica, recibir remesas tiene mayor importancia estadística para la intención de migrar que tener un familiar en el extranjero. Sin embargo, la interacción estadística entre recibir remesas y tener un familiar en el extranjero es significativa y arroja un 71% de probabilidades de que la persona haya pensado en migrar (Orozco, 2021a).

El flujo de remesas hacia Centroamérica, que en 2021 ascenderán a más de 30.000 millones de dólares, ha experimentado un crecimiento sin precedentes. Las remesas representarán el 23% del PIB; es decir, uno de cada cuatro dólares de la economía nacional son transferencias de los emigrantes.

También es importante entender las remesas no sólo en términos de su volumen total, sino también en términos del número de remitentes y las transacciones que las acompañan. Antes de 2016, cada emigrante remitía una media de 16 veces al año con una media de 240 dólares por transferencia. Esta cantidad ha ido creciendo cada año y ahora tiene un promedio de más de 300 dólares por transferencia (Orozco, 2021a).

Este crecimiento de las remesas es mucho mayor que el aumento de la migración, incluso teniendo en cuenta la salida de 1 millón de centroamericanos en 2021. Además, el crecimiento del volumen de las remesas no corresponde con el crecimiento de las transacciones de persona a persona. El aumento de las transacciones fue menor y no se asoció con los niveles de migración, sino con mayor número de migrantes que ya se encontraban en Estados Unidos enviando dinero y enviando cantidades más altas. Además, existe la preocupación de que una parte creciente de los flujos de remesas pueda incluir ingresos procedentes de actividades delictivas transnacionales.

En general, las remesas procedentes de Centroamérica han seguido mostrando un crecimiento significativo y señalan una dinámica importante, que refleja especialmente la preocupación de los migrantes por el deterioro económico y la falta de una buena protección sanitaria contra el COVID-19 en sus países de origen. De hecho, los migrantes centroamericanos están enviando un 28% más de dinero a sus países de origen que en 2020.

A medida que aumenten las deportaciones y aprehensiones en la frontera, es probable que se produzca una desaceleración del volumen de remesas. Cabe señalar que la emigración hondureña sigue siendo fuerte y puede explicar parte del reciente crecimiento del volumen de remesas.

Las remesas son importantes en las economías domésticas de los miembros de las familias que las reciben de los emigrantes que trabajan en el extranjero. Las remesas aumentan la renta disponible y ofrecen oportunidades para crear riqueza. Sin embargo, esas oportunidades se buscan a través de la migración en la medida en que los incentivos para invertir los ahorros son limitados. En el contexto de la pandemia, quienes dejaron de recibir remesas tuvieron más probabilidades de emigrar. Motivar a las familias para que inviertan sus ingresos a medida que se recuperan de la crisis, incluidos los recibidos a través de las remesas, es un elemento central de la recuperación económica (Orozco, 2021c).

Es importante integrar las contribuciones económicas de los migrantes (como las remesas) para vincularlas a las estrategias de creación de activos, en particular la formalización y movilización del ahorro local (mediante la educación financiera y el crédito) y las inversiones en capital humano, como la educación. Las inversiones de los migrantes, las donaciones y las remesas pueden aprovecharse para construir tanto el capital humano como el económico en los países y localidades más dependientes de la migración. Existe una importante cadena de valor relacionada con las remesas y la migración asociada al ahorro: su formalización y las oportunidades que ofrece para la creación de activos (Orozco, 2013). El aumento de los ingresos disponibles gracias a las transferencias de remesas aumenta la capacidad de ahorro (Orozco, 2016).

Una forma de formalizar los ahorros es mediante el asesoramiento financiero que puede ayudar a formalizar al menos el 20% de los ahorros entre los receptores de remesas. La formalización de los ahorros no sólo ayuda a las personas a crear riqueza (que está correlacionada negativamente con la intención de migrar), sino que también ayuda a las comunidades al poner a disposición de los empresarios locales el capital tanto en el sector informal como en el formal. Además, la formalización del ahorro reduce la intención de emigrar (Diálogo Interamericano, 2018).

La economía informal se encuentra en la intersección del subdesarrollo, las causas fundamentales de la migración y el capital de los

emigrantes. Formalizar el ahorro y movilizarlo en forma de crédito para los empresarios potenciará un nuevo espacio competitivo y productivo. En el núcleo del ahorro, la movilización se dirige a los empresarios en un entorno mayoritariamente informal y poco competitivo. En este sentido, la ampliación del crédito a nuevos sectores -como la educación y el desarrollo de **capacidades**- para los que no ha existido antes una financiación sustantiva, aumentará la productividad.

Es importante reorientar la inversión con los recursos existentes, incluidos los procedentes del ahorro de las remesas. Una estrategia que formalice y movilice anualmente el 25% de los ahorros de 3,5 millones de receptores de remesas aportará 250.000.000 de dólares al sector formal, al tiempo que generará beneficios.

El sistema bancario de Centroamérica tiene una gran liquidez. Sin embargo, es reacio al riesgo cuando se trata de créditos debido a los bajos niveles de productividad de las micro y pequeñas empresas. Sin embargo, el sector financiero puede reducir su riesgo trabajando con el 10 por ciento de las empresas competitivas de esta categoría, que engloba a unas 700.000 empresas formales, de las cuales la mayoría son negocios de dos personas.

El papel del Estado es incentivar a los bancos para que asuman un mayor riesgo y regular las medidas de inclusión financiera para ampliar el acceso. En el primer caso, aprovechar las garantías crediticias de la OPIC o del DCA mitigaría el riesgo. Además, la aplicación de una especie de Ley de Reinversión Comunitaria colaboraría con las economías y empresas locales. Aumentar el crédito a 75.000 empresas formales para que se modernicen y mejoren su capacidad también generaría la creación de un nuevo puesto de trabajo por empresa. Del mismo modo, las cooperativas de crédito locales y las cooperativas, que conceden préstamos a las empresas locales, deberían participar en los esfuerzos por aumentar la participación en el sector bancario formal.

En este sentido, una inversión de 40 millones de dólares a lo largo de tres años para formalizar y movilizar las remesas puede tener un impacto en al menos 1.000.000 de hogares al año, formalizando un ahorro del 30% y haciendo

menos probable la migración de al menos la mitad de ellos (150.000 personas). Esta estrategia aumenta la riqueza y puede mitigar un importante motor de la migración.

Promover una mano de obra más cualificada mediante la formación en áreas clave y el fortalecimiento de la economía del conocimiento es un paso central para mitigar la migración. Invertir el crédito (aprovechando los ahorros de las remesas) en los servicios de la economía del conocimiento es fundamentalmente importante porque permite hacer frente tanto a la baja productividad (que produce bajos ingresos, normalmente por debajo de los 400 dólares al mes) como a las economías altamente informales, ambos factores estadísticos determinantes de la emigración.

Este enfoque integra la inversión de capital de los emigrantes y el ahorro de las remesas en el sector financiero, movilizando aún más estos recursos para el desarrollo local en la educación, la formación de habilidades y el comercio. Esta estrategia también amplía y complementa -es decir, no sustituye- los enfoques y la financiación del crecimiento económico existentes, y crea un nuevo modelo para las tan necesarias inversiones en servicios para la economía global.

Además, invertir en el ahorro y la educación como estrategia empresarial permitirá ampliar las oportunidades de trabajar y competir en la economía del conocimiento. En un proyecto llevado a cabo en Guatemala en el que se proporcionó asesoramiento empresarial a 190 microempresas que trabajaban en las tierras altas occidentales en materia de servicios de conocimiento e información, el impacto en la economía local fue significativo. Por ejemplo, los empresarios de la economía del conocimiento que recibieron asistencia técnica para aumentar su competitividad mostraron una mayor demanda de empleo y mayor aumento de los ingresos. Los salarios pagados por los empresarios son un 12% más altos que los ingresos medios de los empleados de otras categorías de empresas, y un 170% más altos que los ingresos de un jornalero agrícola. Además, estos negocios invierten una media de 7.000 dólares adicionales para mejorar sus operaciones.

Invertir en educación para complementar el sistema educativo público existente en las zonas de alta migración también atiende a los jóvenes que corren el riesgo de emigrar. No sólo se necesitan programas para que la gente permanezca en la escuela y participe en programas de formación profesional, sino que se necesitan mayores esfuerzos para facilitar la transición a puestos de trabajo en la economía formal. Actualmente, casi la mitad de las personas detenidas o aprehendidas en la frontera suroeste de Estados Unidos son menores, de los cuales 30.000 viajan solos.

Recomendaciones:

- Instamos a los gobiernos y a otras partes interesadas de la región a que tomen medidas para animar a los emigrantes a formalizar sus ahorros de remesas, incluso mediante campañas de marketing público y el fomento por parte de los bancos de dichos mecanismos de ahorro. Animamos a las organizaciones e iniciativas regionales - como el SICA, la CEPAL, el BID y el Consejo Regional de Migración recomendado por el Grupo de Trabajo- a que consideren formas de supervisar la formalización de las remesas y de compartir las buenas prácticas con los países de la región. Estos organismos regionales también podrían colaborar con las empresas de transferencias financieras para reducir los costes del envío de remesas.

Impulsores ambientales de la migración

Los impulsores ambientales de la migración han recibido mayor atención en los últimos tiempos, especialmente desde el inicio del llamado fenómeno de las caravanas de migrantes en 2018. Esta atención se ha traducido en un conjunto emergente de investigaciones y nuevas políticas a nivel nacional y regional que atienden la intersección entre la migración y la movilidad. Esta relación no siempre es directa e invariable; por el contrario, son múltiples los factores que afectan a la forma en que los impulsores

medioambientales influyen en la migración interna e internacional. El impacto de los peligros medioambientales en los tres países se ve agravado por sus estructuras socioeconómicas, incluida la dependencia de la agricultura de subsistencia de secano, las limitaciones de los planes de protección social, la debilidad de los mecanismos de adaptación al clima existentes y la prevalencia de importantes niveles de pobreza multidimensional y desigualdad de ingresos. Las dimensiones de género desempeñan un papel crucial en la configuración del nexo entre el medio ambiente y la movilidad humana, ya que las mujeres y las niñas suelen tener menos recursos para adaptarse al cambio climático y se ven afectadas de forma diferente a lo largo de todo el proceso de movilidad (ChristianAid e Inspiration, 2019).

El enfoque de muchas publicaciones sobre el cambio climático refleja la naturaleza sistémica de las amenazas que afectan a El Salvador, Guatemala y Honduras. Estos países están expuestos simultáneamente a múltiples procesos de evolución lenta y a peligros repentinos, que afectan a los medios de vida de las comunidades vulnerables (Marín et al., 2014). Las amenazas climáticas interactúan con la pobreza, la violencia, la concentración de la tierra y la seguridad alimentaria de forma recíproca: por un lado, el cambio climático agrava las malas condiciones de vida en estas variables y, al mismo tiempo, la degradación de las condiciones de vida aumenta la vulnerabilidad climática. Esto crea un círculo vicioso que puede conducir a la migración interna e internacional (OIM, 2021). A los impactos generalizados de los peligros medioambientales se suman los problemas de recogida de basura, la contaminación del aire y la contaminación causada por la actividad humana. Gran parte de la respuesta a estos fenómenos depende de la acción municipal.

La sequía se ha asociado a la migración del norte de Centroamérica, en particular en la zona conocida como el Corredor Seco, una región árida que se extiende por El Salvador, Guatemala y Honduras (además de otros países), donde se prevé que las sequías meteorológicas empeoren a lo largo de este siglo (Depsky y Pons, 2020). No obstante, hay que tener en cuenta que las

sequías no afectan a todos los países por igual y que los peligros deben estudiarse a un nivel inferior al nacional para comprender su impacto en las comunidades (Anderson et al., 2019).

Los niveles de inseguridad alimentaria han aumentado en el Corredor Seco como resultado de múltiples variables, incluyendo el cambio medioambiental. Entre los factores que impulsan la inseguridad alimentaria se encuentran la alta dependencia de los ingresos agrícolas, la pobreza, los patrones de sequía consecutivos y otros (Beveridge et al., 2019). En zonas de Guatemala, por ejemplo, donde las lluvias son cruciales para la cosecha y la seguridad alimentaria, la migración aparece como una estrategia de gestión del riesgo cuando las opciones para hacer frente a la sequía no son adecuadas, en combinación con opciones alternativas no migratorias (Milan y Ruano, 2014). En Centroamérica aparecen correlaciones estadísticas entre la variabilidad climática, la inseguridad alimentaria y la migración (PMA, 2017), con una mayor propensión a la migración cuando se registran sequías en las zonas de origen (Olivera et al., 2021).

Ciertas categorías demográficas presentan una mayor tendencia a emigrar cuando se enfrentan a escenarios de sequía: la investigación ha encontrado que "los individuos más jóvenes son más propensos a emigrar en respuesta a estos desastres, especialmente cuando se enfrentan a sequías" (Baez et al., 2017).

Los peligros hidrometeorológicos de aparición repentina han tenido fuertes impactos históricos en El Salvador, Guatemala y Honduras, y la reciente temporada de huracanes de 2020 (en particular con los huracanes Eta e Iota) ha impulsado un desplazamiento masivo, con 1,7 millones de nuevos desplazamientos en Centroamérica y el Caribe (IDMC, 2021). Los desplazamientos por catástrofes siguen siendo el ejemplo más concreto de los impulsores ambientales de la movilidad humana en juego, donde los peligros concretos pueden vincularse fácilmente con la movilidad, mientras que los resultados migratorios de la sequía y otros procesos de evolución lenta suelen ser más difíciles de precisar (Hermans y McLeman, 2021).

Las inundaciones aparecen como un impulsor clave de la vulnerabilidad en la región, como han puesto de relieve múltiples estudios. En Guatemala, los fenómenos meteorológicos extremos -sobre todo las inundaciones- afectan a los medios de vida y a la seguridad alimentaria, pero el impacto en la movilidad viene determinado por las circunstancias sociales (Lozano Sivilsaca et al., 2015). Del mismo modo, la resiliencia de la comunidad aparece como un factor en el resultado de la movilidad de las inundaciones en las comunidades garífunas de Honduras (Wrathall, 2012).

Los peligros geofísicos son eventos repentinos que a menudo se pasan por alto y que también impulsan la movilidad humana desde Centroamérica. Grandes catástrofes como los terremotos de El Salvador de 2001 (que dieron lugar a una designación de TPS por parte del gobierno de EE.UU.) o la erupción del Volcán de Fuego en Guatemala en 2018 han provocado desplazamientos y han estado ligados a una migración más prolongada.

La combinación de peligros repentinos y de aparición lenta agrava las vulnerabilidades de manera compleja y en intersección con factores sociales y económicos. Es importante comprender la interacción entre el cambio medioambiental y otros impulsores de la migración, dada la multicausalidad de la movilidad humana, ya que los peligros medioambientales no se producen en el vacío, sino en sociedades humanas concretas (Oficina Gubernamental para la Ciencia del Reino Unido, 2011).

En el caso del norte de Centroamérica, "factores como la pobreza, la violencia, la inseguridad alimentaria, el limitado apoyo gubernamental, la falta de planificación y acceso a la tierra, entre otros, agravan los factores ambientales de manera sistémica, generando escenarios multifacéticos en los que los individuos y las comunidades toman la decisión de migrar" (OIM, 2021). Los altos niveles de pobreza, el desempleo y la dependencia de la agricultura de subsistencia impulsan la vulnerabilidad.

Aunque los impactos locales del cambio climático varían entre los países y dentro de ellos, la capacidad limitada de adaptación parece depender de la ubicación de las

explotaciones, y se vuelve más débil en las zonas alejadas de las ciudades, en las fronteras agrícolas y en las regiones más propensas a la sequía (Bouroncle et al., 2017). La degradación de la tierra está impulsada por múltiples factores, como las malas prácticas agrícolas, la deforestación y el cambio medioambiental. Al mismo tiempo, las limitadas oportunidades de propiedad de la tierra, la incertidumbre en la tenencia de la misma y la degradación del suelo aparecen como impulsores de la migración en comunidades estudiadas de la Biosfera Maya en Guatemala (López-Carr, 2012).

A estos cambios contribuye la concentración de tierras en ciertas zonas de Guatemala para la producción de palma africana y caña de azúcar, que sustituye a la agricultura tradicional de minifundio. Las prácticas agresivas de compra de tierras, el desplazamiento de comunidades y las escasas oportunidades de empleo en las plantaciones de monocultivo crean una presión adicional en las zonas rurales (OIM, 2021).

Las dimensiones de género son fundamentales para comprender las vulnerabilidades subyacentes que se ven exacerbadas por el cambio climático y que influyen en la movilidad humana. Las mujeres que trabajan en la agricultura están especialmente expuestas al cambio climático. Tienen un acceso limitado a la tierra y a los recursos y se les atribuyen múltiples tareas de acuerdo con los roles de género tradicionales predominantes (OIM, 2021). Estas obligaciones pueden verse exacerbadas cuando los hombres emigran, dejando a las mujeres de las zonas rurales a cargo de las explotaciones agrícolas a pequeña escala y de las responsabilidades domésticas y de cuidado (ChristianAid e Inspiraction, 2019).

Todavía son limitados los estudios sobre los impactos específicos del cambio climático en las comunidades indígenas del norte de Centroamérica, incluyendo una perspectiva de movilidad humana. Sin embargo, las primeras investigaciones apuntan a su vulnerabilidad dada su dependencia de los sistemas de producción de alimentos sensibles al clima, la escasa diversificación de sus ingresos y su asentamiento en zonas propensas a las amenazas (Camacho y Soto-Acosta, 2015).

Las proyecciones del cambio climático para Centroamérica y su impacto previsto en la movilidad humana (Rigaud et al., 2018) siguen siendo motivo de preocupación. Sobre la base de los acuerdos mundiales existentes, el actual enfoque político para atender las causas fundamentales de la migración -incluida la escasa resiliencia climática- puede dar resultados positivos al aliviar la presión sobre las comunidades expuestas. Una vez más, se subraya la importancia de la buena gobernanza a la hora de tomar medidas para apoyar la resiliencia climática. No obstante, es importante atender con cuidado los factores ambientales, evitando una narrativa negativa sobre la migración y promoviendo una comprensión matizada del nexo entre medio ambiente y migración. La migración en El Salvador, Guatemala y Honduras no es sólo un reflejo de la mala adaptación al cambio climático, sino que también contribuye al desarrollo y a la adaptación.

La migración no sólo debe considerarse la consecuencia negativa de los riesgos no gestionados. También es una característica importante de las sociedades centroamericanas y un mecanismo tradicional de gestión de riesgos. En las comunidades estudiadas de Honduras, la migración es empleada por los hogares para diversificar los ingresos cuando los peligros golpean y permitir que el resto de la familia permanezca en su tierra (Vallejos Mihotek, 2020). En otros casos, los peligros realmente inhiben la migración al reducir la disponibilidad de recursos para viajar o hacer que los hogares dependan de fuentes de financiación externas (OIM, 2021). Las políticas públicas deberían atender los posibles casos de poblaciones atrapadas que no pueden confiar en la migración para escapar de las situaciones de peligro.

Recomendaciones

Recomendamos que los gobiernos de América del Norte y Central den prioridad a la mitigación del cambio climático; reducir el riesgo de calentamiento global mediante, por ejemplo, la producción eficiente de energía y apoyar la mitigación a escala global es importante para reducir el riesgo de peligros ambientales.

- Recomendamos que los gobiernos y otras partes interesadas de la región desarrollen políticas de adaptación al clima y de reducción del riesgo de catástrofes que se adapten a las realidades locales.

Los países del norte de Centroamérica están expuestos a múltiples amenazas que se agravan, pero éstas afectan a las comunidades de distintas maneras. Es importante tener en cuenta las especificidades concretas de las comunidades y sus niveles de exposición y vulnerabilidad a la hora de diseñar intervenciones de adaptación al clima y de reducción del riesgo de desastres para prevenir la migración forzosa. En este sentido, la investigación demuestra que los enfoques de talla única suelen fracasar, ya que no tienen en cuenta la exposición concreta a los peligros a nivel comunitario. Lo que funciona para una comunidad de pequeños agricultores en el Corredor Seco puede no funcionar para las comunidades costeras, o en las zonas de montaña. Hay que tener muy en cuenta las prácticas agrícolas, las dimensiones de género y los aspectos socioculturales. Aunque la conversación sobre la adaptación al cambio climático y la reducción del riesgo de catástrofes se lleva a cabo a menudo a nivel nacional, se necesitan más esfuerzos para adaptar las intervenciones a los niveles administrativos inferiores.

- Recomendamos que los esfuerzos para atender los impulsores medioambientales de la migración se lleven a cabo en un marco global que reconozca la multicausalidad de la migración y la intersección de los impulsores.

En el norte de Centroamérica, la búsqueda de mejores oportunidades económicas (a veces desencadenadas por los impactos climáticos) y la prevalencia de la violencia aparecen como impulsores críticos de la migración. Atender los impulsores ambientales de la migración en el vacío puede no dar los resultados esperados, ya que las comunidades se ven afectadas por una combinación de factores de vulnerabilidad. Esto exige una mejora de la coherencia política basada en una agenda orientada a los ODS que pueda aprovechar los multiplicadores del

desarrollo y aportar un cambio positivo a nivel comunitario. Las intervenciones transversales en materia de desarrollo son tan importantes como las acciones específicas de adaptación al cambio climático y de reducción del riesgo de desastres para satisfacer las necesidades de las comunidades vulnerables y crear un cambio sistémico en la región.

- Instamos a los gobiernos a que se preparen para asistir a los migrantes medioambientales tanto en escenarios de aparición lenta como repentina, incluyendo el desarrollo de esquemas de microseguro.

Dada la prevalencia de las catástrofes repentinas en Centroamérica (huracanes, inundaciones, fenómenos geofísicos), se requiere un compromiso humanitario fuerte y proactivo para satisfacer las necesidades de las poblaciones desplazadas y encontrar soluciones duraderas a su situación. En cuanto a la migración debida a peligros de evolución lenta, como la sequía, es importante comprender las necesidades de los países centroamericanos en la gestión de los procesos de urbanización y migración interna. Las inversiones en esquemas de protección social y en planificación urbana pueden dar resultados positivos para mejorar la situación de los migrantes internos y evitar una mayor movilidad forzada. Tanto en los escenarios de aparición repentina como en los de aparición lenta, es necesaria una mayor implicación de los actores del desarrollo.

- Por último, en su planificación para el cambio medioambiental y climático, instamos a los gobiernos y otras partes interesadas a reconocer que la migración puede ser parte de la solución.

Los países centroamericanos son países de migración y las políticas centradas únicamente en la prevención de la migración están abocadas al fracaso. En cambio, una migración bien gestionada puede aportar resultados positivos en términos de desarrollo, así como una menor exposición y vulnerabilidad a los peligros medioambientales. Los hogares con capacidad para desplazarse pueden diversificar sus ingresos, abandonar las zonas propensas a los peligros y buscar protección contra los mismos. Deben establecerse vías regulares para las

personas afectadas por las catástrofes, la degradación medioambiental y los impactos adversos del cambio climático.

En el debate sobre los factores económicos y medioambientales que impulsan la migración, se reconoció que se necesitan vías alternativas de migración, para proteger a quienes corren riesgo de violencia y persecución, para ofrecer vías seguras para la mano de obra migrante en todos

los niveles de cualificación y para proporcionar refugio a los afectados por los desastres, la degradación medioambiental y los efectos adversos del cambio climático. El debate sobre las vías alternativas de migración será el tema central del próximo informe provisional del Grupo de Trabajo sobre Migración de América del Norte y Central.

Referencias

- [Falta de Ordóñez: Fosdeh julio 2021, SICA mayo 2021, Oxfam 2020)
- Abuelafia, Emmanuel, Giselle Del Carmen y Mart Ruiz-Arranz. 2019. *En la huella de los migrantes: Perspectivas y Experiencias de los Migrantes de El Salvador, Guatemala y Honduras en los Estados Unidos*. Banco Interamericano de Desarrollo y USAID. <https://publications.iadb.org/publications/english/document/In-the-Footprints-of-Migrants-Perspectives-and-Experiences-of-Migrants-from-El-Salvador-Guatemala-and-Honduras-in-the-United-States.pdf>
- Aterido, Reyes, Giselle Del Carmen Hasbun, Marta Ruiz-Arranz y Rodolfo Stucchi. 2021. *El efecto de la COVID-19 sobre las empresas y el empleo en Centroamérica*. Nota Técnica. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/publications/english/document/The-Effect-of-COVID-19-on-Firms-and-Employment-in-Central-America.pdf>
- Báez, J., G. Caruso, V. Mueller y C. Niu. 2017. Las sequías aumentan la migración juvenil en el norte de América Latina y el Caribe. *Climatic Change* 140 423-435. <https://link.springer.com/article/10.1007%2Fs10584-016-1863-2/>
- Bozmoski, María Fernanda y Domingo Sadurni. 2021. El papel del sector privado para catalizar las oportunidades económicas inclusivas en el Triángulo del Norte. *Issue Brief*. Atlantic Council y DT Institute. <https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2021/03/IB-NTAG-6.pdf>
- Comisión Económica para América Latina. 2017. *Vínculos entre las esferas social y productiva: Brechas, pilares y desafíos*. Comisión Económica para América Latina. Montevideo.
- Anderson, T.G., K.J. Anchukaitis, D. Pons y M. Taylor. 2019. Tendencias multiescalares y extremos de precipitación en la sequía de mediados de verano de Centroamérica. *Environ. Res. Lett.* 14 124016. <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/ab5023>.
- Barreix, Alberto et al. 2017. *Revisando el impuesto sobre la renta personal en América Latina: evolución e impacto*. Centro de Desarrollo de la OCDE, Documento de trabajo 338. [Revisando el impuesto sobre la renta personal en América Latina: \(ciat.org\)](https://publications.iadb.org/publications/english/document/Revisando-el-impuesto-sobre-la-renta-personal-en-América-Latina-(ciat.org))
- Beveridge, L., S. Whitfield, S. Fraval, M. van Wijk, J. van Etten, L. Mercado, J. Hammond, L. Davila Cortez, J.G. Suchini y A. Challinor. 2019. Experiencias y factores de inseguridad alimentaria en el Corredor Seco de Guatemala: Insights From the Integration of Ethnographic and Household Survey Data. *Portada. Sustain. Food Syst.* <https://doi.org/10.3389/fsufs.2019.00065>.
- Bouroncle, C., P. Imbach, B. Rodríguez-Sánchez, C. Medellín, A. Martínez-Valle y P. Läderach. 2017. Mapeo de la capacidad de adaptación al cambio climático y la vulnerabilidad de los medios de vida agrícolas de los pequeños agricultores en América Central: Clasificación y enfoques descriptivos para apoyar las estrategias de adaptación. *Clim. Change*, 141, 123-137, doi:10.1007/s10584-016-1792-0.
- ChristianAid e Inspiracion. 2019. *Migraciones climáticas en el Corredor Seco Centroamericano: Integrando la visión de género*. <https://migracionesclimaticas.org/wp-content/uploads/2019/12/2019-migraciones-climaticas-InspirAction.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal, 2020. Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación. *Informe Especial COVID-19, No. 3, Actualización de cifras al mes de abril de 2020*, Santiago de Chile: Cepal.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL. 2021. *Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y sur-sureste de México*. <https://www.cepal.org/en/publications/47251-comprehensive-development-plan-salvador-guatemala-honduras-and-south-southeast>
- Asociados creativos. 2019. *Saliendo Adelante: Por qué los migrantes lo arriesgan todo*. www.saliendo-adelante.com
- Depsky, N. y D. Pons. 2019. Se prevé que las sequías meteorológicas se agraven en el corredor seco de Centroamérica a lo largo del siglo XXI. *Env. Res. Letters* Vol 16 Número 1. <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/abc5e2>.

- Gramlich, John. 2021. Los encuentros con migrantes en la frontera entre EE.UU. y México alcanzan su nivel más alto en 21 años. *Centro de Investigación Pew*. 13 de agosto. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2021/08/13/migrant-encounters-at-u-s-mexico-border-are-at-a-21-year-high/>
- Hermans, K. y R. McLeman. 2021. Cambio climático, sequía, degradación de la tierra y migración: explorando los vínculos. *Current Opinion in Environmental Sustainability* 50:236-244. DOI:10.1016/j.cosust.2021.04.013.
- Diálogo Interamericano. 2018. *Proyecto Oportunidades para mi comunidad: Una estrategia para Guatemala*, agosto de 2018
- IDMC - Centro de Monitoreo del Desplazamiento Interno. 2021 *Global Report on Internal Displacement*. https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/grid2021_idmc.pdf.
- OIM - Organización Internacional para las Migraciones. 2021. *La movilidad humana derivada de desastres y el cambio climático en Centroamérica*. OIM, Ginebra. <https://environmentalmigration.iom.int/sites/environmentalmigration/files/PAIM%20SICA%20Layout%20Complete.pdf>
- Kemme, David M. y Jorge Benavides. 2019. *Determinantes de la migración. Proyecto de Creación de Oportunidades Económicas para USAID*. Washington. [https://www.fundesa.org.gt/content/files/publicaciones/CEO-DeterminantsofMigrationandPolicyImplications\(final\).pdf](https://www.fundesa.org.gt/content/files/publicaciones/CEO-DeterminantsofMigrationandPolicyImplications(final).pdf)
- Khamis, Melanie. 2014. La formalización de los empleos y las empresas en las economías de mercado emergentes a través de la reforma del registro. *IZA World of Labor*. (67). Mayo.
- López-Carr, D. 2012. Impulsores agroecológicos de la emigración rural a la reserva de la biosfera maya, Guatemala. *Environmental Research Letters*, 7(4).
- López Obrador, Andrés Manuel. 2021. *Discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador durante el Tercer Informe de Gobierno*. [Discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador durante el Tercer Informe de Gobierno - AMLQ \(lopezobrador.org.mx\)](https://lopezobrador.org.mx)
- Magrin, G. O., J. A. Marengo, J.-P. Boulanger, M. S. Buckeridge, E. Castellanos, G. Poveda, F. R. Scarano y S. Vicuña. 2014. América Central y del Sur. En: *Climate Change 2014: Impactos, adaptación y vulnerabilidad. Parte B: Aspectos regionales. Contribución del Grupo de Trabajo II al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido y Nueva York.
- Milan, A. y S. Ruano. 2014. Variabilidad de las lluvias, inseguridad alimentaria y migración en Cabricán, Guatemala, *Clima y Desarrollo*, 6:1, 61-68, DOI: 10.1080/17565529.2013.857589
- OCDE. 2021. *Estadísticas Tributarias América Latina, Caribe, Brasil*. [estadisticas-tributarias-america-latina-caribe-brasil.pdf \(oecd.org\)](https://www.oecd.org/estadisticas/estadisticas-tributarias-america-latina-caribe-brasil.pdf)
- Olivera, S.; Fuerte-Celis, M.D.P.; Bolaños, B. La sequía: El daño silencioso de la migración desde Centroamérica durante el período 1990 a 2019. *Preprints* 2021, 2021060612 (doi: 10.20944/preprints202106.0612.v1).
- Orozco, Manuel. 2013. *Remesas de los emigrantes y desarrollo en la economía global*. Boulder: Lynne Rienner.
- Orozco, Manuel. 2016. *Entendiendo los ingresos en El Salvador*. Washington, DC. IAD.
- Orozco, Manuel. *Sobre el impacto económico de la crisis COVID-19 en la región*. Agosto de 2020. Asociados Creativos.
- Orozco, Manuel. *Encuesta a los salvadoreños sobre su intención de emigrar*. De próxima aparición, octubre de 2021.
- Orozco, Manuel. . [Un compromiso con la familia: las remesas y la pandemia de Covid19](https://www.oecd.org/estadisticas/un-compromiso-con-la-familia-las-remesas-y-la-pandemia-de-covid-19) (2021a)
- Orozco, Manuel. [Migración y remesas a Centroamérica](https://www.oecd.org/estadisticas/migracion-y-remesas-a-centroamerica) (2021c)
- Rigaud, K.K., A. de Sherbinin, B. Jones, J. Bergmann, V. Clement, K. Ober, J. Schewe, S. Adamo, B. McCusker, S. Heuser y A. Midgley. 2018. *Groundswell: Preparándose para la migración climática interna*. Banco Mundial, Washington, DC. © Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29461>. Licencia: CC BY 3.0 IGO.

- Savoy, Conor M. y T. Andrew Sady-Kennedy. 2021. Oportunidad económica en el Triángulo del Norte: El apoyo del gobierno de EE.UU. al desarrollo dirigido por el sector privado. Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales. https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/210920_Savoy_Northern_Triangle_Opportunity.pdf?qRGRBLwC7Pm1Fv1ZYQmUXpd02Rgo6LoS
- Sivisaca, D.C., A. Chacón-Cascante, I. Gutiérrez Montes, Isabel y J. Robalino. 2015. Eventos climáticos extremos y migración interna en Guatemala, un análisis basado en percepciones de expertos. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, Vol. 22, núm.1, pp.35-44. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10434128005>.
- Oficina del Gobierno del Reino Unido para la Ciencia. 2011. *Stock Internacional de Migrantes 2020*. Consultado el 20 de julio de 2021. https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/287717/11-1116-migration-and-global-environmental-change.pdf
- Estados Unidos. Consejo de Seguridad Nacional (NSC). 2021. *Estrategia de EE.UU. para atender las causas fundamentales de la migración en Centroamérica*. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/07/Root-Causes-Strategy.pdf>
- Banco Mundial. 2021. <https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TO.TL> <https://www.migrationdataportal.org/>
- Programa Mundial de Alimentos. 2017. *En la raíz del éxodo: Seguridad alimentaria, conflicto y migración internacional*. <https://www.wfp.org/publications/2017-root-exodus-food-security-conflict-and-international-migration>.
- Wrathall, D. 2012. *Migración en medio de un cambio de régimen socioecológico: La búsqueda de la estabilidad en las aldeas garífunas del norte de Honduras*. *Human Ecology* 40(4). https://www.researchgate.net/publication/257568513_Migration_Amidst_Social-Ecological_Regime_Shift_The_Search_for_Stability_in_Garifuna_Villages_of_Northern_Honduras.

Anexo I: Cuadros y Figuras

Cuadro 1: PIB per cápita en América Central

Tiempo	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
2016	\$ 3,806	\$ 4,173	\$ 2,343	\$ 2,108	\$ 11,666
2017	\$ 3,910	\$ 4,451	\$ 2,454	\$ 2,159	\$ 11,815
2018	\$ 4,068	\$ 4,473	\$ 2,506	\$ 2,021	\$ 12,112
2019	\$ 4,187	\$ 4,620	\$ 2,575	\$ 1,913	\$ 12,244
2020	\$ 3,810	\$ 4,666	\$ 2,395	\$ 1,817	\$ 11,876

Fuente: Indicadores de desarrollo del Banco Mundial

Tabla 2. Tasas de desempleo

País	2020	2019
Costa Rica	17.10%	11.50%
El Salvador	7.00%	4.00%
Guatemala	4.70%	2.40%
Honduras	9.40%	5.60%
Nicaragua	5.80%	5.10%

*Desempleo, total (% de la población activa total) (estimación modelada de la OIT)

*Organización Internacional del Trabajo, base de datos ILOSTAT. Datos recuperados el 15 de junio de 2021.

Fuente: <https://data.worldbank.org/indicador/SL.UEM.TOTL.ZS>

Cuadro 3. América Central: Tasas de pobreza y extrema pobreza (en porcentaje) y coeficiente de Gini, 2020.

País	Porcentaje de pobreza	Porcentaje de pobreza extrema	Coefficiente de Gini
Costa Rica	18.9	4.4	48.0
El Salvador	36.4	8.0	38.6
Guatemala	50.9	18.7	48.3
Honduras	58.6	26.1	52.1
Nicaragua	50.7	21.3	46.2
Panamá	17.8	6.4	49.2

Fuente: Icefi a partir de las estadísticas de ECLAL.

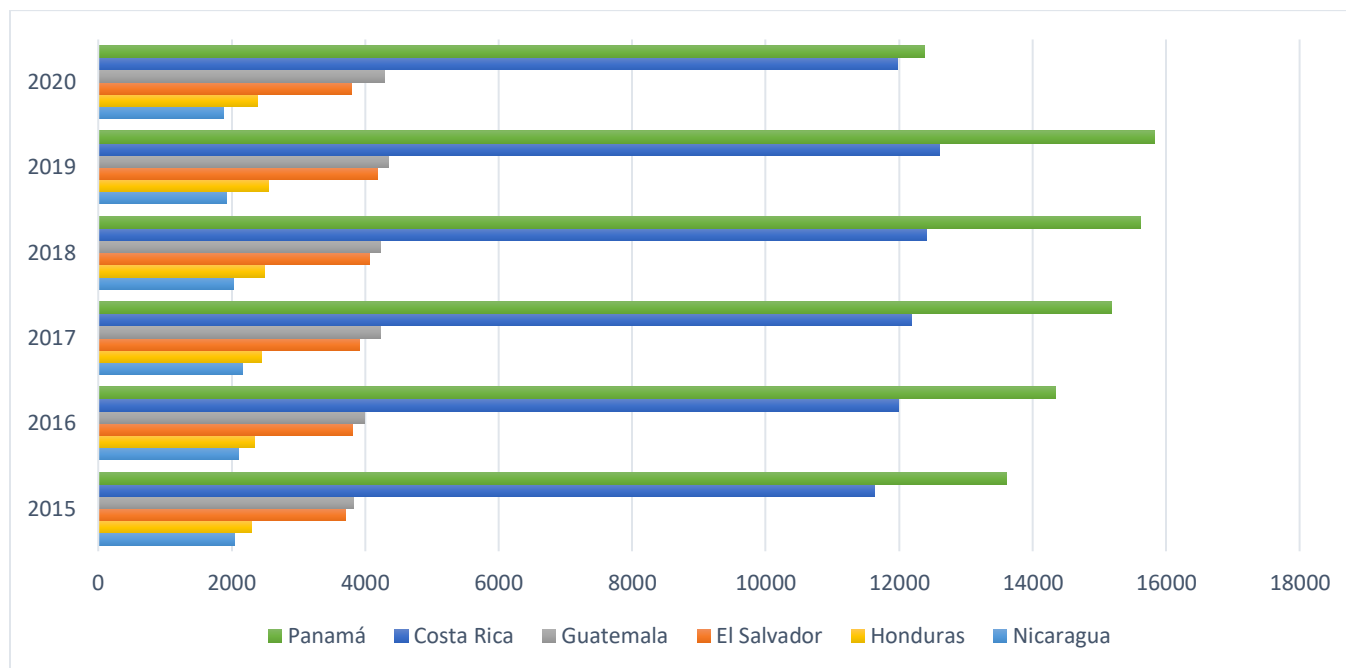
Tabla 4. Remesas a El Salvador, Guatemala y Honduras, 2019

País	Crecimiento del volumen	Crecimiento de las transacciones	Aumento de las transacciones	Migración aumentar
Guatemala	13.1%	4.3%	63,256	32,218
El Salvador	3.3%	4.9%	62,381	26,843
Honduras	14.0%	8.8%	68,647	19,153
Los tres países			194,284 ^a	78,214

Fuente: Datos del Banco Central; estimaciones de Orozco sobre la migración.

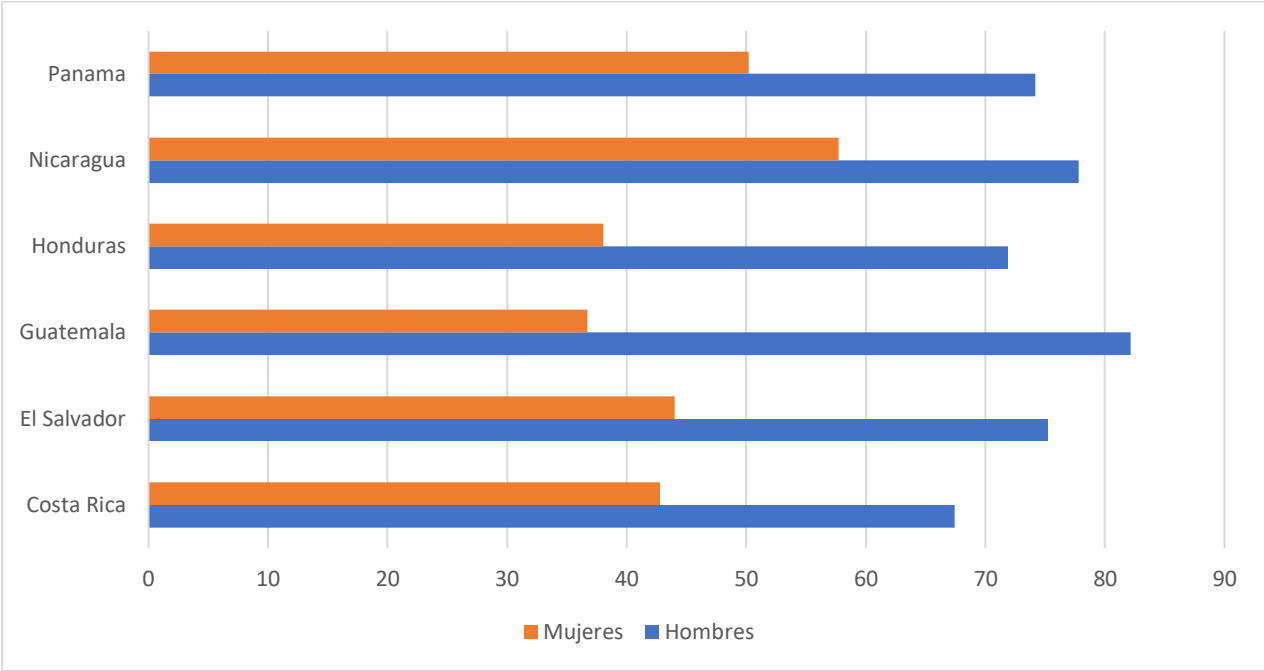
^a Estimamos que el 75% de las 114.070 son transacciones individuales p2p, lo que explica el aumento de la frecuencia de envío.

Figura 1. América Central: PIB per cápita por país (2015-2020, en dólares a precios corrientes)



Fuente: Fondo Monetario Internacional

Figura 2. América Central: Tasa de participación laboral por género y país, 2019 (en porcentaje)



Fuente: ICEFI sobre la base de las estadísticas de la CEPAL

Agradecimientos

Esta publicación del Grupo de Trabajo de Centro y Norteamérica sobre Migración es editada por el World Refugee & Migration Council (WRMC) a través de una asociación con el Centro de Estudios México-Estados Unidos, El Colegio de México, el Migration Policy Institute (MPI) y el Diálogo Interamericano. Fue redactado por Elizabeth Ferris, vicepresidenta de investigación del WRMC y relatora del Grupo de Trabajo, basándose en una investigación independiente y en las deliberaciones y aportaciones de los copresidentes y miembros del Grupo de Trabajo.

La investigación del Grupo de Trabajo de Centro y Norteamérica sobre Migración ha recibido apoyo financiero de Global Affairs Canada y de Immigration, Refugees and Citizenship Canada.

Foto de portada: © European Union, 2020, D. Membreño

Todos los derechos reservados © 2021 por el World Refugee & Migration Council

Las publicaciones del World Refugee & Migration Council no reflejan necesariamente las opiniones del propio Consejo.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons de Atribución - No Comercial - Sin Derivados. Para ver esta licencia, visite [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Para su reutilización o distribución, incluya este aviso de copyright.

El World Refugee & Migration Council cuenta con el apoyo de Cuso International.

World Refugee & Migration Council

wrmcouncil.org

[Twitter.com/wrmcouncil](https://twitter.com/wrmcouncil)

[Facebook.com/wrmcouncil](https://facebook.com/wrmcouncil)

info@wrmcouncil.org

**WORLD
REFUGEE &
MIGRATION
COUNCIL**

